



# Carmelitas

Unidos  
para  
transformar

Comunión de vida para la misión

# Sumario

Portada	Unidos para transformar. Lema de pastoral 2021 - 2022	
Editorial	<i>Hna. Juana Dolores Mañón Quiñones, ctsj</i>	3
Pizarra Artística	Comunión Fraterna <i>Hna. Juana Dolores Mañón Quiñones, ctsj</i>	4
Las Fundadoras Hoy	¿Cómo vivieron las Madres Fundadoras la comunión? <i>Hna. Constanza Andrea Farías Banto, ctsj (Chile)</i>	5
Hemos visto y oído	Vivir la comunión <i>Hna. Magdalena Beltré Tejeda, ctsj (Puerto Rico)</i>	7
Desde nuestro Derecho	La vida comunitaria: fraterna, acogedora y misionera <i>Hna. María Patricia Moyotl Xochitecatl, ctsj. (México)</i>	9
Al aire de los místicos	Dios comunión, en el misterio de la Trinidad <i>Hna. María Soledad Martín Martín, ctsj (España)</i>	11
Tema: comunión de vida para la misión	El arte de permanecer unidos a la Vid <i>Hna. Milka Ironelis Bautista Alcántara, ctsj (España)</i>	15
Formación Permanente	La comunión con pasión misionera a la luz del Concilio de Jerusalén <i>Hna. María del Socorro Henao Velásquez, ctsj (Colombia)</i>	18
Cultura Vocacional	Tu misterio de comunión, Señor, es nuestra Esperanza <i>Ana Lilia Ángeles Hernández</i>	21
Entrevista	Ecos de sabiduría <i>Hna. Jovita González Blanco</i> <i>Hna. María Encarnación Martínez Santos</i> <i>Hna. Isabel Pont Pons</i>	23
El Humor	<i>Hna. Juana Dolores Mañón Quiñones, ctsj.</i>	25

## Editorial

Hna. Juana Dolores Mañón Quiñones, ctsj



El mundo nos dice que solamente puede sentirse paz cuando no hay conflicto alguno; pero no es verdad, el conflicto forman parte de la vida diaria, es algo natural y necesario para que las personas crezcan, maduren y sean productivas. El conflicto anida en el interior de las personas, en sus relaciones interpersonales y en sus vínculos con las instituciones. Los conflictos no pueden evitarse, pero sí pueden gestionarse de manera constructiva para que no sólo se solventen, sino que además sean beneficiosos para nosotros.

Vivimos tiempos difíciles y esa realidad genera incertidumbre, preocupación... Cuando no se sabe o no se ve con claridad cómo hay que vivir en un contexto convulso, es fácil la desorientación, el desconcierto y el pesimismo.

Estamos ante un caos que no es ajeno a nuestra vida consagrada, somos parte de ese caos y esto va generando en nosotras posturas que no siempre son evangélicas y muchas veces no corresponden a nuestra consagración. La vida religiosa no está exenta de con-

flictos. Una vida religiosa fructífera y productiva incluye la gracia y la capacidad de transformar el conflicto en oportunidad para crecer. Venimos a la vida consagrada no para ser poderosas, famosas, queridas y superiores, sino para dar respuestas más allá de nuestras fragilidades a Dios que nos mueve por dentro a servir, entregarnos y amar, olvidándonos de nosotras mismas.

El Papa Francisco nos recuerda que: *“En toda familia hay problemas y pensar o soñar una comunidad sin hermanos en dificultad no hace bien, porque la realidad nos dice que, en todas partes, en toda familia, en todo grupo humano, existen conflictos. Por lo tanto, los conflictos tienen que ser asumidos.*

*La fraternidad es algo muy delicado, muy delicado.*

*Recupero una frase del hombre de la fiesta de San José, el hombre del oficio de leer, en el texto argentino, que me llegaba muy dentro del corazón. Hablaba de cómo tratar, de cómo San José trataba a su familia, y decía que San José trataba a su familia con ternura de eucaristía. Es una forma poética: tratar a los propios hermanos con ternura de eucaristía, lo humano y lo sagrado están unidos. Es una imagen muy fuerte que nos puede ayudar.*

*Por lo tanto, no tener miedo al conflicto, enfrentar el conflicto,*

*resolver el conflicto, acompañar el conflicto, acariciar el conflicto...”*

En un mundo de conflictos y crisis no debemos perder la esperanza cristiana. En estos tiempos que para muchos son difíciles, se hace más necesario que nunca volver los ojos a quien puede ser para nosotros referencia, ejemplo y estímulo. Jesús pronunció estas palabras de consuelo para todos los que se esfuerzan por encontrar la paz: *“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo”* (Juan 14, 27).



# Pizarra artística

Hna. Juana Dolores Mañón Quiñones, ctsj



## ¿Cómo vivieron las Madres Fundadoras la comunión?

Hna. Constanza Andrea Farías Banto, ctsj



Las primeras comunidades cristianas “se mantenían constantes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones” (Hechos 2, 42).

Nuestras Madres adoptan estas cualidades de las primeras comunidades cristianas, pues nos invitan a ser hijas fieles de la Iglesia, a cuidar la comunión, la Eucaristía y cultivar una vida orante. Sin embargo, ponen a la vida comunitaria un sello propio que podemos encontrar en las Constituciones de 1883.

Gracias a las Constituciones de 1883 sabemos cómo nuestras Madres Fundadoras vivieron la comunión:

- Siempre obraron según las máximas del Evangelio.
- Estuvieron animadas por los sentimientos y afectos de Jesús, María, José y Santa Teresa de Jesús.

- Vivieron con sencillez, humildad, mansedumbre, mortificación.
- Se expresaban con cordialidad y franqueza.
- Hacían las cosas sin buscar recompensas.
- Vivieron con simpleza de corazón.
- Fueron prudentes.
- Aprendieron a discernir cómo y cuándo hablar.
- Sabían disimular los defectos del prójimo; acoger con amor y cariño a todas las Hermanas, a quienes siempre manifestaban amabilidad y caridad.

En el trato doméstico supieron vivir la faceta carismática de la Infancia Espiritual y el Anonadamiento. Por eso arrancaban con prontitud cualquier sentimiento de aversión o envidia que pudieran sentir en su corazón; toleraban y disimulaban los defectos de las otras sin murmurar; se hacían partícipes de las aflicciones y de las alegrías de las demás; daban a otras la preferencia y el empleo más honroso; hablaban con cariño y afecto de corazón evitando palabras ofensivas; honraban y manifestaban gran estima hacia las Hermanas y se hacían toda para todas, ganando almas para Dios<sup>1</sup>.

Madre e hija se adentran “en el Corazón de Cristo”<sup>2</sup>, por eso viven la comunión con la certeza

de que nuestra vida debe estar animada por los sentimientos y afectos de Jesús “que son de amor, sólo de amor”<sup>3</sup>.

Este amor que nuestras Madres tenían por Jesucristo lo manifestaban en todo ámbito de su vida, sobre todo en la misión y en el deseo tan grande que tenían de salvar almas.

El encuentro con el Cristo que se dona y se entrega por amor se produce en el Eucaristía. La Eucaristía fue para nuestras Madres fuente de comunión, pero también un encuentro profundo con el Cristo que vive la soledad y la fidelidad al Padre, que persevera ante las dificultades, pero por sobre todo que ama a los hombres. Nuestras Madres beben de este amor que salva, que redime, que transforma y que las asemeja cada vez más a ese Cristo que ama profundamente a Dios y a los hombres<sup>4</sup>.

Por eso, nuestras Madres, desde los inicios del Instituto, inculcaron en cada Hermana Carmelita Teresa de San José que Cristo debe ser el absoluto de nuestra vida y que nuestra fraternidad debe estar impregnada por las características de la familia de Nazareth. Ellas mismas se encargaron de formar a las jóvenes que ingresaban al Instituto en este estilo de vida que se

<sup>1</sup> Cf. Constituciones 1883, capítulos VIII y X

<sup>2</sup> A Merced de Cristo, p.391

<sup>3</sup> Ib.

<sup>4</sup> Cf. A Merced de Cristo, pp.390-394

caracterizaba por ser una comunidad evangélica, orante, apostólica, pobre, con estilo de familia en el que se vivía la sencillez, la unión de corazón, la mansedumbre, la cordialidad, la franqueza, el diálogo, la gratuidad, el perdón, la misericordia, la mortificación, de manera que cada Hermana aceptara con gozo los sacrificios de la vida comunitaria<sup>5</sup>.

Esta comunión de vida es un fiel reflejo de lo que nos pide Jesús en el Evangelio *“ámense los unos a los otros como yo los he amado”* (Jn 15, 12), y es también un fiel reflejo de cómo vivieron las primeras comunidades cristianas, ya que todos se cuidaban entre sí, compartían sus penas y alegrías, y oraban unos por otros.

Acercarnos a Nuestro Derecho es descubrir que nuestras Madres nos han confiado un gran tesoro que muchas veces descuidamos: la comunión, el llamado

a vivir con *“un solo corazón y una sola alma”* (Hechos 4, 32). Es tarea de cada una de nosotras seguir cultivando la vida común que con tanto celo han cuidado las Hermanas que nos han precedido al mostrar un trato cordial y franco, al evitar las aversiones y las amistades particulares por ser éstas causa de división, al tratar a las demás con respeto y dar su opinión con sencillez.

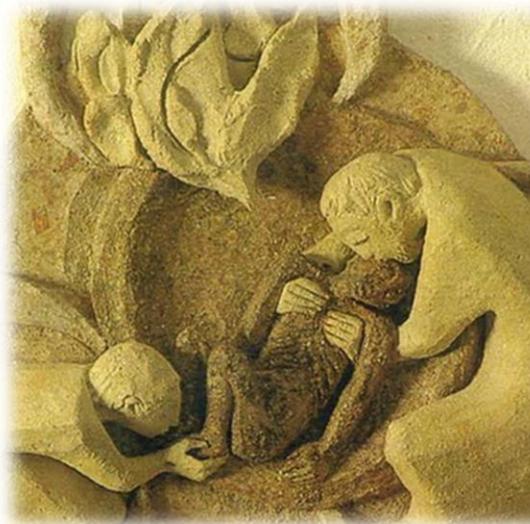
No cabe duda de que la Eucaristía y la oración son medios que nos ayuda a cuidar la unidad y el vínculo de la caridad.

Por otro lado, tampoco podemos descuidar la Palabra porque el Evangelio nos permite cuestionarnos cómo estamos viviendo la comunión al interior de nuestras comunidades y en la misión con las personas que el Señor nos ha confiado. Confrontar nuestra vida con el Evangelio nos ayuda a cuidar el estilo de vida familiar que con tanto

cariño quisieron inculcarnos nuestras Madres Fundadoras.

La caridad ha de ser nuestro distintivo, por eso, con el deseo de cuidar este amor debemos tratarnos con respeto, ser cordiales, francas, aprender a disimular los defectos que puedan tener los demás sin hacer murmuraciones, confiar y tener una actitud de apertura con quienes vivimos, atrevernos a compartir con nuestras Hermanas las penas y alegrías, dar a las demás la preferencia siempre cuando esté en nuestras manos, hablar con afecto y cariño, evitando palabras que sean ofensivas<sup>6</sup>.

Ciertamente la comunión que vivieron nuestras Madres estuvo traspasada por el amor. Nosotras también estamos llamadas a vivir desde el amor, porque el amor da sentido a todo lo que hacemos... a nuestra misión, a la oración, a la convivencia y a nuestras relaciones interpersonales.



*Que el amor anime  
siempre nuestras vidas*

Teresa Toda - Teresa Guasch

<sup>5</sup> Cf. Nuestra Misión

<sup>6</sup> Cf. Constituciones 2003, capítulo VI

## Vivir la comunión

Hna. Magdalena Beltré Tejada, ctsj



***“A imitación de Jesucristo que es uno con el Padre y con el Espíritu, debemos ser unas con Ellos y entre nosotras, amándonos mutuamente como el Señor nos amó, para que el mundo crea en Cristo” (C 46).***

El Señor nos llama a vivir en comunión. Nos convoca a vivir en comunidad de Hermanas Carmelitas Teresas de San José, enviándonos a una misión. Acogemos el llamado de Dios para ser signos de comunión desde la acogida, el diálogo y la buena comunicación de nuestra comunidad.

La experiencia cotidiana de la oración en comunidad, la escucha atenta de la Palabra y el dejar que el Señor sea el centro de nuestra vida y misión, da sentido a nuestra vida y nos mueve a seguirnos entregando generosamente por el Reino.

Nuestra comunidad presente en Puerto Rico quiere ser signo de Dios, favoreciendo en nosotras y

los laicos con los que hacemos camino, el aire de familia que nos identifica como Carmelitas Teresas de San José. Nuestra comunidad, es una comunidad de puertas abiertas, donde la cercanía, el sentido del humor, el buen trato, la confianza y el amor caracterizan nuestro ambiente comunitario.

Somos una comunidad desestructurada, que no se cierra en sí misma y que se adapta a una realidad que nos obliga a realizar cambios constantes en la forma de hacer, siendo fieles a nuestra consagración-misión. Muchas veces experimentando la dificultad de no poder seguir el ritmo comunitario acostumbrando, lo que nos lleva a buscar siempre caminos nuevos y creativos para salvar lo esencial.

Esta misión para nosotras es exigente y desgastante, emocional y físicamente, dado que implica estar disponible 24/7 asumiendo múltiples tareas, enfocadas en el bienestar y cuidado de las niñas a nuestro cargo, tesoros sagrados que Dios ha puesto en nuestras manos, lo hacemos posible, aprovechando al máximo los espacios cotidianos que reconfortan nuestra vida. Desde un café a media tarde, los encuentros a la hora de comer o simplemente un encuentro de pasillo, alicientes del camino que fortalecen nuestras relaciones de hermanas ayudándonos a vivir en comunión.

Ser una comunidad que vive en comunión, es una invitación constante a ser mujeres que testimonian con su estilo de vida que es posible la fraternidad, porque se saben hijas de Dios enviadas a reproducir a Jesucristo como Misericordia del Padre. Así lo experimentamos y trasmitimos a los que comparten con nosotras esta tarea apostólica.



Ser mujeres de comunión en esta obra, es un reto cotidiano, comienza siempre en la experiencia diaria de compartir la vida, pendientes del sentir de las demás, haciendo míos los problemas y dificultades de mis hermanas, apoyándolas en una misión, que no es individual, sino comunitaria y que no hacemos a título personal, sino en nombre de la Congregación, acogiendo el don carismático heredado de nuestras Madres Fundadoras.

La presencia misionera en Puerto Rico la realizamos en dos vertientes. Primeramente, en Hogares Teresa Toda, donde ac-

tualmente acogemos 26 niñas cuyas edades oscilan entre 6 años-17 años con 11 meses que se encuentran en situación de necesidad o desamparo a causa de la imposibilidad o incapacidad de ser atendidas por la propia familia, o bien por padecer por ésta, abandono o maltrato. En segundo lugar, con el servicio ofrecido en el Politécnico Tereciano para estudiantes desertores de la escuela secundaria. Estos adolescentes en su mayoría presentan condiciones académicas difíciles, además de haber tenido situaciones conductuales que le imposibilitaron continuar recibiendo docencia en ambientes regulares. Aquí reciben los

acomodos necesarios para lograr terminar su cuarto año y continuar en muchos casos la universidad o alguna carrera técnica.

Realizamos esta tarea en misión compartida junto a un equipo de laicos, sin los cuales sería imposible tener el alcance que hasta ahora hemos tenido y que nos permite ofrecer servicios significativos y de calidad acreditados por agencias competentes.

Sentimos el compromiso y el desafío de ser testimonio con nuestra vida para todos que trabajan con nosotras y también para las niñas y jóvenes a las que les predicamos con el ejemplo

que es posible vivir en familia y llegar a tener acuerdos comunes de convivencia, respeto y amor.

***“Para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado” (Jn 17, 21).***

Nuestra comunidad, está llamada a ser escuela de comunión, desde lo que somos y lo que nos une, partiendo de nuestro ser de mujeres consagradas y contando con nuestras fragilidades y fortalezas, que nos capacitan para vivir la fraternidad en esta misión a nosotras confiadas.



## La vida comunitaria: fraterna, acogedora y misionera

Hna. María Patricia Moyotl Xochitecatl, ctsj



Cuando no se sabe o no se ve con claridad cómo hay que vivir en una época de cambios, es fácil la desorientación, el desconcierto y el pesimismo. Si no vemos con claridad cómo hemos de vivir el carisma y la misión en un ambiente tan convulso a nivel social, político y eclesial, es fácil caer en el sinsentido espiritual, la rutina, la falta de entusiasmo.

La manera de vivir la vida comunitaria hoy y, de proyectar nuestro apostolado, es una constante invitación a revitalizar nuestra consagración, a abrirnos a la acción del Espíritu para que renueve nuestra forma de pensar, de ser, de sentir, de relacionarnos y de tomar decisiones. Del anhelo profundo de volver a la fuente y recuperar la frescura del Evangelio, de la búsqueda constante para descubrir y vivir la voluntad de Dios... el Espíritu nos mueve para ser comunidades acogedoras, alegres y misioneras.

### Comunidad de acogida

La fe nos hace levantar la vista y mirar al futuro, al mañana de Dios, aunque no sepamos cómo será. La fe nos hace asumir la vida con esperanza e ilusión, convencidas de que *“vuestra vocación es fascinante, porque es una vocación justo ahí, donde se juega la salvación no sólo de las personas, sino también de las instituciones”* (Papa Francisco).



En una sociedad que cada día se sumerge más en el individualismo, que explota por nada y atenta contra la dignidad humana, nuestra vida fraterna está llamada a contribuir de manera



muy significativa haciendo posible y visible las relaciones de respeto, perdón, servicio y caridad; **vida fraterna acogedora y cercana**, donde se escucha y acompaña.

### Comunidad alegre

Crear comunidades sencillas y alegres, donde se pueda experimentar la verdadera amistad, que surge del contacto diario con Jesús, y se pueda compartir la vida real, con sus aciertos y desaciertos, donde se hable menos y se escuche más, donde las unas nos sintamos responsables de las otras y juntas hagamos posible una sociedad más justa, solidaria y fraterna.

*“Es la Palabra de Dios la que toca los corazones, los convierte a Dios y a su lógica, que es muy distinta a la nuestra; es la Palabra de Dios la que renueva continuamente nuestras comunidades* (Papa Francisco).



*“Cuidar la amistad entre vosotras, la vida de familia, el amor entre vosotras...”* (Papa Francisco).



**Comunidad misionera, enraizada en el Evangelio**

Desde nuestros orígenes, estamos llamadas a ser reflejo de la misericordia de Dios, a cimentar nuestra vida en la Palabra; llamadas a ser una comunidad enraizada en el Evangelio de Jesús, que hable de Jesús, de su vida y de su mensaje, con sus gestos y puesta en el camino, se arrodille y se ponga el delantal para servir a los más pequeños... una comunidad centrada en el amor. *“A imitación de Jesucristo que es uno con el Padre y con el Espíritu, debemos ser unas con Ellos y entre nosotras, amándonos mutuamente como el Señor nos amó”* (C46).



**Desde nuestro compromiso con la misión de nuestra Congregación,** *“Nuestro carisma nos llama a la perfección de la caridad hasta el perfecto holocausto, mediante el ejercicio de las obras de misericordia, principalmente con los más pobres”* (C 75).

Necesitamos vivir en constante actitud de conversión, amando a todos desde la humildad y el servicio.



**Desde nuestras tareas concretas,** *“debemos estar animadas, además del espíritu de obediencia y amor que Cristo tuvo al Padre, de su compasión y solicitud por los necesitados y de su ardiente celo por la salvación de los hombres”* (C 71).

Que el Espíritu del Resucitado haga crecer nuestro apostolado en beneficio de los más pobres.



**Desde nuestro deseo de estar en comunión con toda la Iglesia,** *“nuestras comunidades deben testimoniar los valores evangélicos en el lugar donde les toca vivir y en la forma de ejercer su apostolado, de modo que se encarnen verdaderamente en la situación y en las necesidades de la Iglesia local y del mundo que las rodea”* (C 55)



## Dios comunión, en el misterio de la trinidad

Hna. María Soledad Martín Martín, ctsj



Hoy vemos y experimentamos el misterio de la comunión desde su origen en Dios Trinidad y como signo en el mundo de la unión de los hombres con Jesús. Es posible verlo bajo el símbolo de los esposales con Cristo, como lo trata San Juan de la Cruz en sus escritos, particularmente en Romance y Cántico Espiritual, y que responde a una inquietud muy sentida para quienes desean vivir desde esta dimensión en su esencia más íntima.

Quienes deseamos vivir en coherencia esa pertenencia de estrecha comunión con el Padre, particularmente en lo concerniente al testimonio de unidad que estamos llamados a ofrecerle al mundo contemporáneo, encontraremos siempre en los escritos sanjuanistas, los fundamentos de una auténtica espiritualidad de comunión, tanto en nuestra

relación con Dios, como en la relación con nuestros semejantes.

La Iglesia como tal, en el marco de una eclesiología de comunión, nos conduce inevitablemente a un ejercicio cada vez mayor de la compasión y la misericordia, la solidaridad con los que sufren y el servicio a la humanidad, sobre todo en el campo de la construcción de una civilización del amor, fundamentada en la búsqueda de la justicia y de la paz. Experiencia vivida fuertemente por nuestro místico Juan de la Cruz, él es el gran maestro de la humanidad y como místico experimenta una gran sensibilidad ante el dolor ajeno, tiene un sutil conocimiento de las complejidades humanas. Cristo fue su modelo de configuración.

El Antiguo Testamento describe la relación entre Dios e Israel con la imagen de la unión conyugal, como comunidad de amor, íntima comunión entre Dios y el ser humano. Juan de la Cruz, alude en varias ocasiones a diferentes textos que expresan la Alianza de Dios como proyecto de comunión que se sintetiza en: *“Yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo”* (Lv 26, 12; cf Ez 36, 28). Aun cuando Dios es quien toma la iniciativa y de quien dependen todos los

favores, se trata en realidad de un compromiso bilateral: Dios y la persona se obligan a ser fieles.

*“Romper la Alianza significa no sólo la infracción del “pacto”, vinculado con la autoridad del Padre, sino la infidelidad y la traición: se trata de un golpe que incluso traspasa su corazón de Padre, de Esposo y Señor”*<sup>14</sup>.



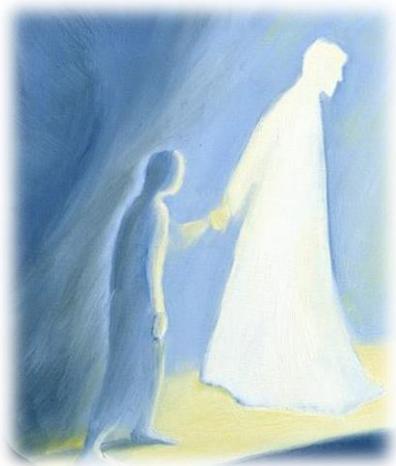
En el Nuevo Testamento, Jesús ora por sus discípulos diciendo: *“Como el Padre me ha amado, así también os he amado yo; permaneced en mi amor”* (Jn 15, 9). El amor de Dios motiva su incesante actividad. Aunque este amor se manifestó de una vez para siempre en el sacrificio del Hijo, en realidad lo que se ha manifestado, ha sido la revelación de la actitud eterna de Dios hacia el ser humano en estrecha comunión.



<sup>14</sup> JUAN PABLO II, Catequesis del 12 de enero de 1983

San Juan de la Cruz nos enseña en sus escritos a partir de las relaciones amorosas entre los esposos cómo vivir la comunión más profunda. En este sentido, el libro del Cantar de los Cantares ocupa en las obras de San Juan de la Cruz un lugar destacado, por encima de cualquier otro libro de la Sagrada Escritura. La mayor parte de estas citas se encuentran en el llamado Cántico Espiritual.

Esta obra sanjuanista nos presenta un movimiento eclesial ascendente y nos describe el camino hacia la unión de la persona con Dios, es decir, la comunión perfecta. De todas formas, se espera la realización plena de esa unión y transformación del alma en Dios. El tema central de toda la doctrina sanjuanista es la unión con Dios y su meta es el encuentro definitivo.



En el concepto de Juan de la Cruz, el Esposo refiere a Dios/Cristo que ama a la fiel alma, “*donde el Hijo de Dios redimió y, por consiguiente, desposó consigo la naturaleza humana, consiguientemente con cada alma, dándola él gracia y prendas para ello en la cruz*”<sup>15</sup>. Pero cuando el místico habla del alma, se refiere al alma individual, es decir, a cada uno de nosotros. Y esto en las dos categorías establecidas por el santo en los versos del Romance sobre el Evangelio. Trasladado al plano espiritual o místico, se establece la equiparación general siguiente: esposo=Dios/Cristo, esposa=alma, amado-amante, **comunión perfecta**. Estos vocablos son el simbolismo nupcial, sin duda, del Cantar de los Cantares. Amor efusivo que canta el encuentro íntimo de los dos.

Nos habla de la plenitud de la unión personal que, desde “*el más profundo centro*”, como diría el Santo, ilumina y transfigura el mundo elevándolo a la conjunción humana del amor: valles, montañas, bosques, jardines, frutos y flores frondas, pájaros y primavera son nombrados por el amor y, al nombrarlos, los coloca concéntricos a sí mismo. Sucede lo mismo en el Cántico Espiritual.

*Mi Amado, las montañas / Los valles solitarios nemorosos / Las ínsulas extrañas / Los ríos sonoros / El silbo de los aires amorosos*<sup>16</sup>...

El amor y la contemplación se convierten en camino hacia la posesión mutua. Amado-amante en el éxtasis del amor llenan todo su ser, saciándolo de plenitud hasta llegar a la comunión perfecta, que es igualdad con él, “*en la cual igualdad de amistad todas las cosas son comunes a entrambos*”<sup>17</sup>.

Para descubrir y profundizar esta *mística unión*, Juan de la Cruz comienza por introducirnos en el misterio de **Dios comunión**, esto es, en el misterio de la Trinidad. Este Dios comunión se comunica y llama al alma, en sentido eclesial, a “*todas las almas santas engendradas por Cristo en la Iglesia*”<sup>18</sup>, a hacer parte y ser transformadas en el misterio de comunión que es Él mismo. Es un misterio de amor sobreabundante que se realiza a través del Verbo encarnado, en quien la Iglesia es constituida y acogida como esposa en el seno de la Trinidad desde antes de la creación del mundo.

De este modo, “el mundo y la historia se convierten así para el santo carmelita en el escenario del idilio de amor establecido

<sup>15</sup> CB23, 3

<sup>16</sup> CB, 14

<sup>17</sup> CB 28, 1

<sup>18</sup> CB 30, 7

entre Cristo-Esposo y la Esposa; idilio de amor que se desarrolla en dos movimientos: uno descendente, de Dios a los hombres, cargado de pura gracia y amor y que encuentra su momento álgido en la encarnación del Verbo divino y su manifestación plena en el don del Amor, y el otro ascendente de repuesta, en amor y gracia, por parte del ser humano al Dios de amor, entregado amorosamente en su Hijo”<sup>19</sup>.

Para el santo, el conocimiento de Dios no es una cuestión de carácter doctrinal, sino experiencial, movido por una profunda necesidad de entrar en relación amorosa con Él, es un creyente, un enamorado, un buscador, un buceador del misterio del amor, y se entrega a vivir la profunda experiencia del encuentro.

Y como toda experiencia, Dios la concede al ser humano como un don. De esta manera, el Dios trascendente llega a ser, en virtud de su amor, el Dios inmanente y cercano que se deja conocer del hombre.

Cuando Juan de la Cruz nos habla de Dios, lo hace a partir de su experiencia. Enamorado de Dios, él es capaz de entregarnos las realidades divinas, no solamente como un maestro, sino también y sobre todo como un testigo y un profeta del amor de

Dios que lo ha herido: “¿Adónde te escondiste, Amado, y me dejaste con gemido? Como el ciervo huiste, habiéndome herido; salí tras ti clamando, y eras ido”<sup>20</sup>.



Juan de la Cruz, desde su experiencia mística es el profeta y vigía del Dios original, del Dios guía de exploradores de la novedad, oyente de los «ríos sonoros» de la «música callada», «el silbo de los aires amorosos» (Estrofa XIV).

De esta experiencia espiritual del Dios que se manifiesta por amor, destacamos dos aspectos importantes: Dios Presencia que se comunica; y Dios Comunión, de la cual Cristo es la suprema revelación. Ese Dios no puede ser sino un Dios Amor entregado para vivir en comunión.



Todas las creaturas, por el hecho de ser de Dios, portamos una presencia divina sin la cual no existiríamos. Ese es el primer modo de presencia de Dios, una presencia por esencia. Presencia que comparte en común toda persona humana con el Creador. Dios está presente en todas sus creaturas como presencia que vivifica, que les da la existencia y que nos invita a vivir en comunión con Él. Sin esta presencia, las creaturas no viviríamos, aún a pesar de nuestros pecados. Así lo afirma el místico doctor: “esta presencia no le falta jamás al alma. Para entender, pues, cuál sea esta unión de que vamos tratando, es de saber que Dios, en cualquiera alma, aunque sea la del mayor pecador del mundo, mora y asiste sustancialmente. Y esta manera de unión siempre está hecha entre Dios y las criaturas todas, en la cual les está conservando el ser que tienen”<sup>21</sup>.

“Dios con su divinidad, inclinándose al alma con misericordia, imprime e infunde en ella amor y gracia con que la hermosa y levanta tanto que la hace consorte de la misma divinidad. Por tanto, amar Dios al alma es meterla en cierta manera en sí mismo, igualándola consigo, y así, ama al alma en sí consigo con el mismo amor que Él se ama”. (cf. C32, 4 y 5)

<sup>19</sup> cf. CADRECHA Y CAPARROS MIGUEL ANGEL, o.c., 11 – 12.

<sup>20</sup> CB 1, 1

<sup>21</sup> IIS 5, 3 ; Cf CB 11, 3

Tal es la dignidad del hombre, que está en ser Dios por participación. Por eso podemos hablar de igualdad de amor entre Dios y el hombre hasta alcanzar la comunión perfecta.

«Al que a ti te amare, Hijo, / A mí mismo le daría, / Y el amor que yo en ti tengo / Ese mismo en él pondría»<sup>22</sup>.

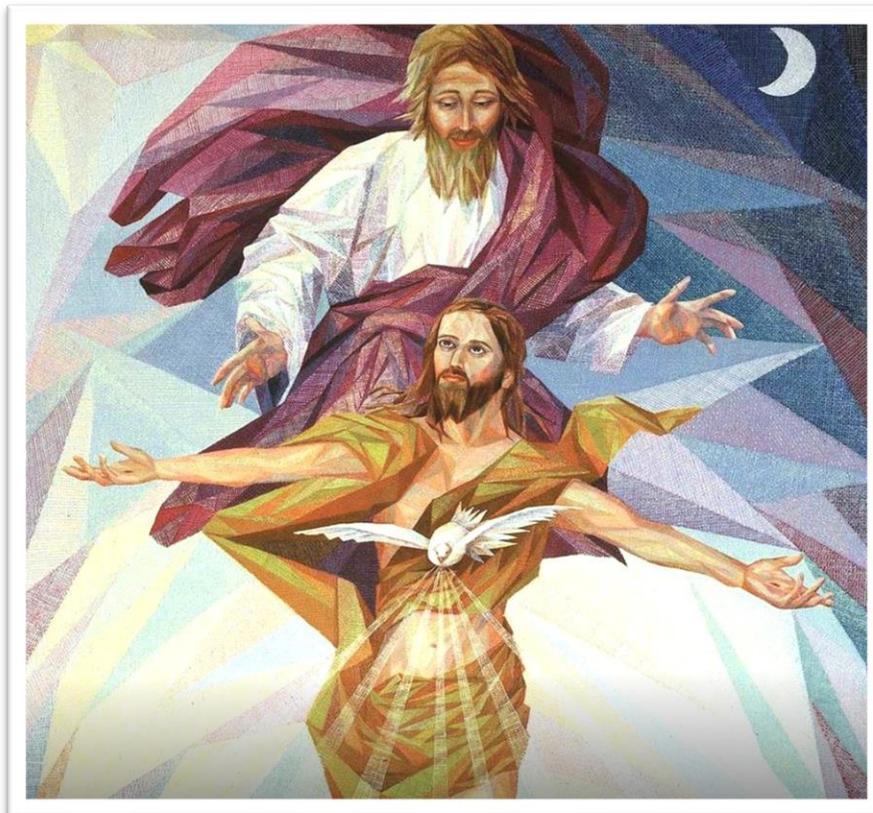
“En aquel amor inmenso / Que de los dos procedía / Palabras de gran regalo / El Padre al hijo decía / De tan profundo deleite / Que nadie las entendía / Sólo el Hijo lo gozaba / Que es a quien pertenecía. Pero aquello que se entiende / De esta manera decía:

“Nada me contenta, Hijo / Fuera de tu compañía / ¡Oh vida de vida mía! / Eres lumbre de mi lumbre / Eres mi sabiduría / Figura de mi sustancia / En quien bien me complacía”<sup>23</sup>

Sin esta comunión, su vocación a la divinización jamás sería alcanzada. De esta manera, todo lo que Dios realiza en el alma tiene como único fin la transformación del alma en Dios. Y de este modo, la obra de Dios en el alma y por rebote en la Iglesia es una obra de transformación de la Esposa en el Esposo, es decir, una divinización de toda la Iglesia. Una Iglesia aparentemente humana, pero unida

misteriosamente a Dios, que se convierte, en razón de la comunión trinitaria, en una Iglesia divinizada y que refleja por ende lo divino.

Con el místico doctor aprendemos que no hay mejor camino para entender y vivir el misterio de la comunión, que este de *navegar* hacia el interior del misterio trinitario, no por el esfuerzo de la reflexión, sino por la experiencia de Dios Amor. Esta es la verdadera actitud de un corazón enamorado que sólo busca la unión profunda con Él y sale al encuentro del hermano viviendo en total gratuidad.

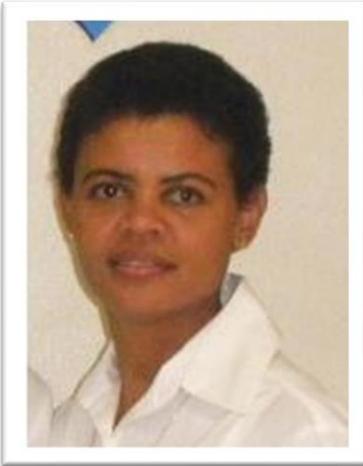


<sup>22</sup> R, 2

<sup>23</sup> R, 2

## El arte de permanecer unidos a la Vid

Hna. Milka Ironelis Bautista Alcántara, ctsj



***“Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en Mí y Yo en él, ese da mucho fruto, porque separados de Mí nada pueden hacer... Esto les mando: que se amen unos a otros” (Jn 15, 5.17)***

El tema sobre la comunión que comparto en esta reflexión no supone nada nuevo, por tanto, son tan sólo unas ideas generales, con el deseo de que nos anime o sirva de estímulo para que sigamos apostando por una vida en comunión. Sabiendo que la comunión no se limita al ámbito de la Vida Consagrada, fundamentaré esta reflexión especialmente en ella, a través del Diccionario Teológico de la Vida Consagrada (DTVC), y como complemento algunos artículos de nuestro Derecho.

Iniciemos con la pregunta ¿Qué significa la palabra comunión? A grandes rasgos se nos ofrecen distintos conceptos, entre ellos: Unión de dos o más cosas en lo que tienen en común; Comunión de sentimientos; Comunidad de personas que profesan una misma religión o que comparten una misma ideología política; Una intervención en lo común; Roce, familiaridad, comunicación de unos individuos con otros. Se asocia con los términos: "comunidad"; "unión estrecha"; "íntima relación", "participación".

Pero la respuesta central que nos mueve para la reflexión en la que estamos, es esta, Comunión *“fundamentalmente, se trata de la comunión con Dios, por Jesucristo, en el Espíritu Santo”*. *“El hombre no es simple ‘naturaleza’ es un ser ‘personal’. Y, como personal, es un ser para la comunión”*. *“En la exclamación de Adán ante Eva: ‘ésta sí que es carne de mi carne’ (Gn 2, 23) éste sí que es el tú de mi yo, se descubre la satisfacción de cierta plenitud en lo más vivo del ser, que vence ahora la solitaria al descubrirse en una efectiva comunión. Diríase que el “nosotros” comunal nace sin el egoísmo propio del*

*individualismo. El ser recíproco es immaculado en su origen”<sup>17</sup>*.

Parafraseando la afirmación que hace el DTVC, tal parece que esa aspiración y capacidad del hombre hacia Dios no es una respuesta de un simple dinamismo voluntario que el hombre, la mujer pudiera rechazar, sino que es propio de ese camino ascendente que Dios ha permitido en el hombre a quien Él creó a su propia imagen y semejanza, permitiéndole la llamada a la trascendencia, que no agota su capacidad de comunión con Dios, como tampoco se queda para el hombre en lo puramente humano su capacidad de relación con sus semejantes.

La Iglesia nos señala a partir del “nuevo modelo de comunión con los hombres, que estamos llamados a ‘ser unidad con Cristo y a construir un solo cuerpo en él’” LG 1 y 3

Ahora nos detenemos brevemente en la relación de comunión con el Dios Trino:

- *Comunión con el Padre*. Él es el principio y fin último de toda comunión. Es Él quien nos elige y llama a tal participación y comunión de vida. *“Nuestra comunión es con el Padre y con el Hijo Jesucristo”* (1Jn 1, 3). En

<sup>17</sup> Definición Comunión en DVTC

Cristo y por Él llegamos a ser realmente hijos del Padre. Es así que la comunión adquiere una concreta configuración en su dimensión horizontal.

- *Comunión por el Hijo.* Éste es el mediador de toda comunión: mediante la comunión eclesial y la comunión eucarística. La comunión de los convocados por Dios aparece como inmediata comunión con Cristo, en quien tienen lugar la alianza prototípica entre Dios y el hombre. Pablo, habla de comunión con Cristo mediante nuestra incorporación a Él a través de su cuerpo: eclesial y eucarístico (Cf 1 Cor 10, 16). Es aquí donde se genera el ámbito comunitario y corporativo de la comunión. Esta comunión de unos con otros, en Cristo y con Él, y por Él, de todos con el Padre, da lugar a la comunidad cristiana.
- *Comunión en el Espíritu Santo.* Él es quien guía a la comunidad convocada por el Padre y confirmada en el Hijo hacia la plena comunión y unidad. Vivo y vivificante, él es quien realiza la comunidad viva como un *“ser todos del mismo sentir, con un mismo amor, un mismo espíritu, unos mismos sentimientos”*, un mismo corazón y una misma alma, con

el consiguiente impulso a buscar el bien de los demás y a traducir la comunión en efectiva comunicación de bienes ya espirituales, ya materiales.

A partir de aquí se entiende por qué la comunión se hace extensiva a los hermanos, esa experiencia de relación vertical con Dios se abre a la horizontalidad expresiva y generadora de fraternidad con talante cristiano, *“pero esencialmente abierta a todos los hombres”*. La comunión no es iniciativa humana es Dios que la ha puesto en nuestras manos para hacerla vida. *“La comunión no es uniformidad, el Espíritu Santo unifica, pero no uniformiza; personaliza y pluraliza en la unidad de la misma ‘comunión’, como reflejo de la única, pero multiforme riqueza de la gracia de Dios”*.

La fraternidad es una consecuencia de la comunión con el Dios trinitario, que como por impulso nos lleva a abrazar a los hermanos, a nuestras hermanas a hacerlos parte de esa misma comunión que a nivel personal experimentamos con Dios.

Podría decirse que el camino sinodal en el que como Iglesia estamos inmersos, en preparación al próximo Sínodo de los Obispos, de algún modo nos está llevando a recuperar el sentido de

comunión que como bautizados debemos cultivar en nosotros como Iglesia, como pueblo de Dios, y particularmente en nosotras como Vida Consagrada, como Congregación que busca fortalecer su identidad y reestructurar su manera de ser y hacer en la Iglesia.

*“La comunidad religiosa está llamada a ser comunión con el Padre por el Hijo en el Espíritu Santo, para que el mundo crea en Cristo, y por otra parte está llamada a ser y a vivir la comunión en forma de fraternidad o ‘sororidad’. Sus mismas estructuras de gobierno no están sino al servicio de la misma comunión: para expresarla y testimoniarla con mayor transparencia. No basta vivir en común; se ha de vivir en comunión. Koinonía de personas es mucho más que simple agrupación bajo el mismo techo o con el mismo reglamento”*.

*“Como llamados pues, a ser testigos y profetas del amor a Dios y a los hombres, todos y cada uno tenemos la responsabilidad de vivenciar y promover la comunión”*.

El DTVC afirma que, la *“Vida Religiosa es signo de comunión fraterna”*. Somos *“expertos en comunión”*, *“los religiosos dan testimonio de la posibilidad real de poner en común todos los bienes y de amarse fraternamente,*

*en un proyecto de vida centrado en el seguimiento de Jesús”.*

Partiendo de estas premisas, nos adentramos en el capítulo VI de nuestro Derecho referente a la Vida Comunitaria, expresando un valioso aporte al tema de la comunión y que nos estimula a dar calidad desde la coherencia de vida a nuestro ser y hacer de mujeres consagradas.

La primera referencia nos ofrece una gran riqueza, la vinculación con la Trinidad *“A imitación de Jesucristo que es uno con el Padre y con el Espíritu”*, lo cual nos hace constatar que nuestro seguimiento a Jesús y vivencia carismática no es iniciativa nuestra, ni siquiera de nuestras Madres Teresa Toda y Teresa Guasch que recibieron el don del carisma y que se perpetúa en nosotras, y que nos anima y compromete, *“debemos ser unas con Ellos y entre nosotras, amándonos mutuamente como el Señor nos amó, para que el mundo crea en Cristo”*. Y nos transfiere a la comunión eclesial. *“Siguiendo el ejemplo de la primitiva comunidad cristiana, que tenía un sólo corazón y una sola alma, queremos realizar en*

*plenitud el amor a Dios y a los hermanos, viviendo en fraternidad”* (Cf C 46)

Además de ofrecernos la clave, que es la Trinidad, nos señala unos medios revitalizadores que nos vinculan para hacer posible la comunión. *“La vida fraterna se significa y realiza en: la Eucaristía, la oración, el Evangelio, la vida familiar, la corresponsabilidad y la subsidiariedad. Como en la familia de Nazaret”* (Cf C 47). Lo que hoy se nos presenta como los innegociables, a los que debemos responder para que nuestra comunión de vida exprese la verdadera fraternidad, con sentido de convocadas.

Siendo Jesús nuestro modelo, entendemos que la comunión no nos exime de las dificultades y contrariedades de la vida, por lo que estas, deben *“estimularnos a corregir los propios defectos y a ejercitar la caridad fraterna, para dar ante el mundo testimonio de Cristo”* (Cf C 53).

Y continúa nuestro Derecho diciendo: *“Nuestras comunidades deben testimoniar los valores evangélicos en el lugar donde*

*les toca vivir y en la forma de ejercer su apostolado, de tal modo que se encarnen verdaderamente en la situación y en las necesidades de la Iglesia local y del mundo que las rodea”* (C 55) Es decir, que nuestra presencia como testimonio de comunión, ha de hacerse visible, extensiva al entorno, al pueblo de Dios.

La Palabra nos anima, nos da pautas para dinamizar esta experiencia de comunión, para permanecer unidas a la Vid, para recrear y hacer viva la comunión entre nosotras. Y concluyo esta reflexión, con el mismo vínculo de la fe con el que inicié, la Palabra:

*“Todos ellos perseveraban juntos en la oración en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos”* (Hch 1, 14)

*“La multitud de los fieles tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba como propios sus bienes, sino que todo lo tenían en común”* (Hch 4, 32)

Queridas Hermanas que el Dios Trinidad, nos estimule a hacer vida la *comunión* entre nosotras.

*“Todos ellos perseveraban juntos en la oración en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos”*

(Hch 1, 14)



## La comunión con pasión misionera a la luz del Concilio de Jerusalén

Hna. María del Socorro Henao Velásquez, ctsj



En estos tiempos en los que “el Papa Francisco invita a la Iglesia a interrogarse sobre un tema decisivo para su vida y misión: *“Precisamente el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia en el tercer milenio”* Este itinerario, que se sitúa en la línea del *aggiornamento* de la Iglesia propuesto por el Concilio Vaticano II, es un don y una tarea: Caminando juntos, y juntos reflexionando sobre el camino recorrido, la Iglesia podrá aprender, a partir de lo que irá experimentando, cuáles son los procesos que pueden ayudarla a vivir en comunión, a realizar la participación y abrirse a la misión. Nuestro “caminar juntos”, en efecto, es lo que mejor realiza y manifiesta la naturaleza de la Iglesia como Pueblo de Dios peregrino y misionero”<sup>18</sup>.

A continuación, nos adentraremos en el texto de Hechos de los

Apóstoles capítulo 15 para dejarnos enseñar acerca de cómo hacer el camino de la sinodalidad, es decir, la experiencia de comunión, el sentido de participación y el envío misionero.

### **Iluminadas por Jesús**

La vida de Jesús histórico estuvo marcada por el camino. De un modo especial el Evangelio de San Lucas presenta el concepto del camino en la vida de Jesús. Si se toma la obra entera de Lucas: el Evangelio y los Hechos de los apóstoles nos encontramos ante un esquema geográfico muy interesante: después de la introducción sobre la infancia de Jesús; la inauguración de su ministerio público, la llamada de los apóstoles y sus primeros signos y enseñanzas, Lucas presenta a Jesús iniciando decididamente su viaje hacia Jerusalén: *“Sucedió que como se iban cumpliendo los días de su ascensión, él se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén...”* (Lc 9, 51). De ahí en adelante todo el resto del Evangelio presentará el desarrollo de este camino hacia la ciudad Santa, porque *“ningún profeta puede morir fuera de Jerusalén”* (Lc 13, 33). Por su parte el libro de los Hechos de los Apóstoles describe la difusión del Evangelio del Resucitado, que se va abriendo camino por la

acción del Espíritu Santo, *“comenzando desde Jerusalén, toda Judea y Samaría, hasta los confines de la tierra”* (Hch 1, 8).<sup>19</sup>

La propuesta de vida nueva, anunciada por Jesús como propuesta del Reino de Dios entre nosotros, implica fundamentalmente la idea de salir al encuentro de los hermanos de compartir la vida con ellos con misericordia.

### **Pasos metodológicos de la sinodalidad en el capítulo 15 de los Hechos de los apóstoles**

Como Carmelitas Teresas de San José nos hemos propuesto para este sexenio caminar en comunión con pasión misionera quizá la lectura atenta de Hch 15 nos ayude a asumir la dinámica de sinodalidad que aparece en la experiencia vivida en el Concilio de Jerusalén.

Veamos de manera somera cómo se manifiesta en el texto los pasos metodológicos de la sinodalidad:

#### **1. Escucha**

Los apóstoles y presbíteros deben dirimir una situación en la que se juega la novedad, libertad e identidad de ser cristianos: ¿qué hacer con los paganos que desean ser cristianos? El autor

<sup>18</sup> Documento preparatorio del Sínodo 2021-2023 N° 1

<sup>19</sup> Seguidores del Señor. Un estilo de liderazgo. P. Danilo Medina, ssp.

Conferencia a Superiores Locales en la CRC, marzo 2022.

del libro de los Hechos señala que ante todo se pusieron a escuchar al Espíritu Santo: *"El Espíritu Santo y nosotros hemos decidido..."* (Hch 15, 28). También se escucharon entre ellos: *"Después de una larga discusión, Pedro se levantó y les dijo: «Hermanos, vosotros sabéis que ya desde los primeros días me eligió Dios entre vosotros para que por mi boca oyesen los gentiles la Palabra de la Buena Nueva y creyeran. Toda la asamblea calló y escucharon a Bernabé y a Pablo contar todas las señales y prodigios que Dios había realizado por medio de ellos entre los gentiles. Cuando terminaron de hablar, tomó Santiago la palabra y dijo: «Hermanos, escuchadme" (Hch 15, 7.12)*



## 2. Diálogo

El éxito que tuvo la asamblea de Jerusalén se debe a que los apóstoles no escatimaron en recurrir al diálogo sin ahorrarse las discusiones acaloradas con respecto a la libertad de expresión, esto lo podemos constatar en Gal 2, 1-10.

## 3. Discernimiento

Fruto de la escucha y el diálogo, los presbíteros y apóstoles supieron discernir la voluntad de Dios para su Iglesia en ese momento crucial y decisivo. El discernimiento estuvo iluminado por el Espíritu Santo que presidía la reunión.



## 4. Decisión

Las discusiones y el diálogo no se pueden extender en el tiempo ha de llegarse a una decisión. Es preciso optar. De esta forma lo hicieron los apóstoles y presbíteros en Jerusalén (Cf Hch 15, 28). Constatemos pues, la forma como unánime se tomaron las decisiones:

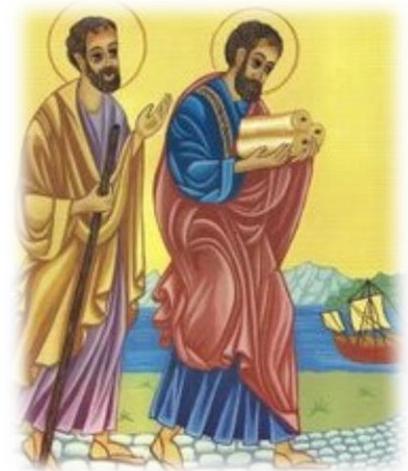
*"Entonces decidieron los apóstoles y presbíteros, de acuerdo con toda la Iglesia, elegir de entre ellos algunos hombres y enviarles a Antioquía con Pablo y Bernabé; y estos fueron Judas, llamado Barsabás, y Silas, que eran dirigentes entre los hermanos" (Hch 15, 22).*

*"Hemos decidido de común acuerdo elegir algunos hombres y enviarlos donde vosotros, juntamente con nuestros queridos Bernabé y Pablo, 26. que son hombres que han entregado su vida a la causa de nuestro Señor Jesucristo" (Hch 15, 25-26).*

*"Que hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros no imponeros más cargas que éstas indispensables..." (Hch 15, 28).*

## 5. Realización

Los apóstoles de inmediato decidieron, de acuerdo con toda la Iglesia, *"elegir de entre ellos algunos hombres y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé..."* (Hch 15, 22) A través de ellos enviaron la carta que comunicaba las decisiones del Concilio. *"Ellos después de despedirse, bajaron a Antioquía, reunieron la asamblea y entregaron la carta. La leyeron y se alegraron mucho al recibir aquel aliento" (Hch 15 30-3).*



## Nuestro caminar en comunión y pasión misionera

En nuestra Congregación, durante estos 144 años de vida se han desarrollado, de diversas maneras, encuentros -Capítulos, Asambleas generales, demarcacionales y locales- que nos han ayudado en la toma de decisiones y muchos de ellos han orientado el camino que hemos seguido. En el hoy, de nuestra historia, estamos llamadas a continuar afianzando de manera comunitaria, a nivel general y local, los dinamismos metodológicos de la sinodalidad: la escucha el diálogo, el discernimiento, la toma de decisiones y la realización de lo acordado.

Los valores esenciales de nuestra vida consagrada, comunión, participación y misión han de

estar caldeados por la experiencia profunda de una vida en el Espíritu que garantice que nuestro caminar conjunto refleja la puesta en marcha de la voluntad de Dios, porque, como a Isaías cada mañana nos despierta el oído y, como los apóstoles y presbíteros, generamos los espacios adecuados para dialogar, discernir, decidir y ejecutar sus deseos en la misión de seguir haciendo crecer su reino allí donde somos enviadas.

Hemos de ser levadura en la masa de nuestro santo pueblo de Dios, caminando al compás de nuestros hermanos: laicos, presbíteros, obispos, vida religiosa... para que el ideal de las primeras comunidades cristianas se haga presente a través del ejercicio del amor fraterno, la solidaridad efectiva en la

comunión de bienes, de la búsqueda compartida de ideales de santificación y la vivencia de la misión evangelizadora a partir de un trabajo en equipo. Sabiendo que es preciso afrontar las dificultades e infidelidades en nuestro camino de seguimiento procurando, dar al mundo un válido y profético testimonio de la Instauración del Reinado de Dios con nuestra vida fraterna en comunidad.

Nuestra comunión con pasión misionera tiene como finalidad *“hacer que germinen sueños, suscitar profecías, estimular la confianza, vendar heridas, entretener relaciones, resucitar una aurora de esperanza, aprender unas de otras, y crear un imaginario positivo que ilumine las mentes, enardezca corazones, de fuerza a las manos”*<sup>20</sup>



<sup>20</sup> Cf. Documento preparatorio del Sínodo N° 3

## Tu misterio de comunión, Señor, es nuestra esperanza

Ana Lilia Ángeles Hernández

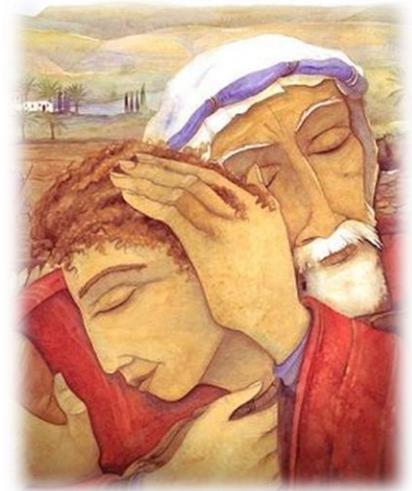
Cada día estoy más convencida de que el encuentro con los otros da sentido a la vida y nos construye como personas; a su vez, esta dinámica de comunión se halla inmersa en nuestro Dios Trinidad. Y ¿Cómo podemos hablar de Dios-Comunión y, al mismo tiempo, hablar de lo que nos interesa, ¿de nuestro propio mundo y nuestra historia pasando por nuestras esperanzas, alegrías y sufrimientos? ¿De qué manera la experiencia de comunión va transformando nuestra vida y expresando el sentido de la vocación? Reflexionemos un poco, comenzando por aclarar el concepto de persona<sup>21</sup>.



Ser persona se entiende comúnmente como el ser por naturaleza racional, dueño de sus propios actos, que se pertenece, que tiene derechos y obligaciones y se hace a sí mismo en orden a su

propia realización. Pero ¿dónde quedan los marginados y empobrecidos, los abandonados del mundo y del sistema? ellos no parecen entrar en esta definición que hemos aprendido y aceptado. Hablamos, por tanto, que debemos pensar en un modelo inclusivo de persona, donde todos tengamos la capacidad de preguntarnos sobre nosotros mismos y que, en este proceso de *búsqueda y encuentro*, se manifieste su *yo-en-relación*.

De aquí la importancia de descubrir y valorar nuestra identidad, misma que necesita de otros, de un tú que la reciba y reconozca, de la comunidad que va dando respuesta a sus búsquedas. En este proceso histórico personal y comunitario vamos escuchando, aceptando o rechazando aquello que nos ofrecen como respuesta: palabras, miradas, gestos, huellas que nos indican un camino hacia la plenitud de nuestra vida o, por el contrario, pesadas cargas que sostenemos sobre las espaldas hasta el final de nuestros días. Qué importante es la comunidad, la relación profunda con otros, con el Otro; como el padre devuelve la identidad al hijo que se ausentó de casa (Cf. Lc 15, 20-24), así la comunidad nos devuelve, a través de gestos de amor y aceptación.



La dinámica de comunión nos lleva a decir: *me descubro a mí misma porque el otro está conmigo y gracias a esa experiencia de comunión soy identidad, soy persona, soy yo*. De aquí el llamado que el Señor nos hace: a la comunidad para expresar este *ser-persona* mediante acciones constructivas de verdadera humanidad; y a uno mismo de concebirse como don de Dios que es habitado por él, como un ser inacabado, en constante cambio y transformación.

“No es bueno que el hombre esté solo” (Gn 2,18). Hemos sido convocados a vivir momentos íntimos, de encuentros únicos, donde *me encuentro contigo* porque descubro que ante ti puedo ser yo misma sin ser juzgada/o. La comunidad resignifica los vínculos, la vida, los

<sup>21</sup> Reflexión a partir de la obra de Bárbara Andrade (teóloga) y su “esbozo de una teología Trinitaria

kerigmática”. Salamanca 1999, Ed. Secretariado trinitario.

detalles de donde brota una energía nueva, transformadora que me lleva a ver la realidad de un modo esperanzador al revelarme en una identidad ofrecida y entregada.

Nuestra vocación es al discernimiento, para ir intensificando el encuentro con los otros, con la creación, con uno mismo y con Dios; mismo que es profundamente transformador cuando es recíproco, cuando podemos aceptarnos, llevarnos dentro uno al otro dondequiera que estemos; regalarnos simultáneamente el don de nuestra persona y ser receptivos del *tú* como regalo. Esta dinámica acontece y se convierte en experiencia liberadora, plena, que da sentido a la existencia y al llamado. Vivir dando gracias por el don del encuentro es permanecer en el abrazo de Dios Trinidad, de la Comunidad Divina que se autodona en amor y misericordia.

El Señor Jesús es la revelación de este amor; de su ser persona en relación con su Padre, con sus

amigos, consigo mismo y su realidad histórica. Un Dios y Hombre cuya identidad es de Hijo muy amado que expresa en sus actos, sus gestos y palabras. *“Sabendo que el Padre le había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía...se puso a lavar los pies a sus discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido”* (Jn 13, 3-5). Es la persona por excelencia (sin actos de heroísmo) que ha llegado a la plenitud de su identidad, sabe quién es, de dónde viene y a dónde va. Solo así es capaz de ponerse al servicio de los demás, de *ser para los otros*.

Conocer a Cristo, amarle, dejarnos alcanzar por él cambia nuestros valores, nuestra conducta, sentimientos y actitudes, pensamientos y opciones. Somos capaces de descubrir signos de esperanza en nuestra existencia rutinaria.

Por último y, volviendo a las preguntas de inicio, diremos que: saberse cobijado en el

abrazo de Dios Trinitario es una experiencia de encuentro que nos descubre una nueva identidad; somos personas amadas incondicionalmente, hasta el extremo, aceptadas, perdonadas, curadas de todas nuestras heridas y miserias. Esta identidad nueva nos sumerge en la comunión del mismo don recibido *ya no vivo para mí, vivimos para otros*; interpelados por la misericordia del Padre, del amor de Jesús y animados por el Espíritu. Estamos llamados a ser con los otros, en relación con los otros, ser comunión allí donde estoy, con quienes estoy: una nueva creación, nuevas formas de relaciones y nuevas formas de realizar la historia.

Decir que toda nuestra realidad está inmersa en el abrazo de Dios Trinidad, es decir que nuestro Dios es comunión y abraza en su amor todas las desgracias, para devolverlas a la vida y transformarlas en signos de esperanza.



## Ecos de sabiduría



**Hna. Jovita González Blanco** de 88 años de edad y 69 de vida religiosa. Actualmente La vida y misión en la comunidad de Tarragona

**¿Cómo has vivido la comunión como Carmelita Teresa de San José?**

**Ella nos dice:**

- En mi vida religiosa he experimentado el abrazo de Dios y esto me ha dado fuerza para seguir adelante.
- He sentido en mi vida, como Carmelita Teresa de San José, la cercanía y la acogida de las hermanas en las distintas comunidades donde he vivido.
- Cuando he estado ejerciendo la Misión como educadora con los niños, que se me han encomendado, he tratado de que juntos viviéramos la cercanía y la amistad con Jesús.

**¿Qué nos recomiendas para vivir la comunión hoy?**

**Ella nos dice:**

- Es esencial la vida de oración.
- Aceptar que nuestro Padre Dios, nos ha creado a cada una diferente.
- Escuchar y dar nuestra opinión, si lo consideramos oportuno, para un diálogo fraternal.
- Tener muy presente el carisma que nos legaron nuestras Venerables Madres: Teresa Toda y Teresa Guasch.
- Con la alegría de ser miembro de la familia de la Congregación, expresada en la vida de las comunidades; compartiendo vida y misión.
- Profundizando en nuestro carisma, legado hermoso de nuestra Venerables Madres y el ejemplo de las hermanas que nos han precedido y de las que hoy viven con este mismo anhelo.



**Hna. María Encarnación Martínez Santos** de 82 años de edad y 63 de vida religiosa. Actualmente comparte vida y misión en la comunidad de Tarragona.

**¿Cómo has vivido la comunión como Carmelita Teresa de San José?**

**Ella nos dice:**

- Entre luces y sombras; La Luz ha vencido las tinieblas.
- Por medio de la Eucaristía, la oración personal y comunitaria

**¿Qué nos recomiendas para vivir la comunión hoy?**

**Ella nos dice:**

- La unión con Jesús, nuestro Maestro, hecho vida en los Evangelios.
- Siendo mujeres, valientes y arriesgadas: “*Si Dios está con nosotras; ¿quién contra nosotras?*”
- “*El amor es bien educado...*” nos dice San Pablo. Debemos ser respetuosas en el trato entre nosotras y con toda persona por ser hija de Dios.





- Ser mujeres de entrega, humildad y caridad.
- Dar testimonio de Jesús en los tiempos en que vivimos.

**Hna. Isabel Pont Pons** de 87 años de edad y de vida religiosa. Actualmente comparte vida y misión en la comunidad de Tarra-gona.

*¿Cómo has vivido la comunión como Carmelita Teresa de San José?*

**Ella nos dice:**

- Una entrega total a Jesús en nuestra Congregación.
- Desde el principio de mi vida he sido muy feliz en la comunidad de Barcelona, con la misión de cuidar a las niñas internas y pobres.
- En las distintas comunidades en las que he vivido he sido muy feliz; aunque, con la que más tiempo he estado es en la Casa Hogar de Tarra-gona atendiendo a los niños de la protección de menores.

*¿Qué nos recomiendas para vivir la comunión hoy?*

**Ella nos dice:**

- Tenemos que ser más fervorosas.



# Humor



**María, ¿acepta a Juan como su legítimo esposo? Si está de acuerdo, presione ENTER. Sino, presione ESCAPE**



